

DIANA COMTE: CUANDO EL TRABAJO SE TRANSFORMA EN EL MEJOR HOBBY

PERSONAJES

Prof. Titular del Departamento de Geofísica e investigadora del AMTC, la sismóloga Diana Comte Selman no pasa inadvertida. Es intensa y atrevida. Se declara como una mujer diferente, a la que nunca le ha parecido difícil desarrollarse en un área dominada por hombres.

Por Zafiro Fleming C.



De la astronomía, que la atrajo durante los últimos años de su Licenciatura en Física en la Universidad de Chile, se cambió al estudio de la Tierra y se especializó en sismos, fenómenos geológicos que la cautivaron. Le faltaban unos créditos finales y se preguntó ¿por qué no instruirse también en temas de la Tierra? y se aventuró en lo que parecía ser una curiosidad intelectual, pero terminó convirtiéndose en los primeros pasos de una reconocida e intensa carrera.

“Cuando tomé Geofísica General I, me enamoré. La sensación personal que tuve al ver que podía sentir mi objeto de estudio me encantó. Fue cuando me enamoré de los terremotos porque era un fenómeno que podía sentir, podía experimentar”, explica la Prof. Diana Comte quien decidió cambiar el curso de su especialización tomando el Magíster de Geofísica en la FCFM (1987) y luego obtener su Doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (1993), con una línea de investigación dedicada a la tomografía sísmica, sismotectónica y peligro sísmico.

Hoy es Profesora Titular del Departamento de Geofísica e investigadora titular del Advanced Mining Technology Center (AMTC) de la FCFM.

“Lo atractivo que tiene el estudiar los terremotos es el trabajo en terreno. El estar en distintos lugares te permite conocer otras realidades, otro Chile, que está ahí y que desde la capital no vemos”, comenta.

“Ahora en el AMTC me especializo en la tomografía sísmica para identificar la geometría 3D de los yacimientos y de los campos geotermales. Es como cuando te hacen una ecotomografía. Yo uso los rayos de los sismos registrados por estaciones sismológicas para determinar las características de la estructura tridimensional del yacimiento y su estrecha relación con lo que puede ser observado en superficie. También trabajo en la dimensión del peligro sísmico. Estoy en muchos frentes y eso me hace feliz”.

Su actividad investigativa la lleva hoy a estar permanentemente en terreno, lo que la lleva a una rutina continua de viajes, especialmente, por el norte del país. Oportunidades que aprovecha para estar en contacto con la naturaleza. “Cuando voy a terreno siempre saludo a la pachamama por costumbre. Creo en la bondad, en la buena onda y soy parte de un sistema, soy parte de la Tierra, me encanta la naturaleza, los animales, el ser humano y mi mayor contribución es tratar de hacer lo mejor posible siempre”, añade la científica sobre las oportunidades de disfrutar la vida y de su trabajo al unísono.

¿Cuántos terremotos tiene su vida?

“El del '65, '71, '85, '95, '97, 2001 en Perú cuando estaba justo en la frontera en Arica para instalar una red de acelerógrafos en el norte de Chile, después el del 2004 en la falla El Fierro, que fue un terremoto superficial que se sintió en Santiago. El de 2005 no lo sentí, pero lo estudié en Huara y después el de 2007 en Tocopilla. Todos ellos o los he estudiado, o a sus réplicas



o he realizado el análisis. El de 2010, por supuesto, un evento extraordinario, y luego el de 2014, en Iquique, y el de Illapel el 2015", detalla.

"Cuando digo que los disfruto, debo aclarar que de ninguna manera me gusta que la gente se muera o que haya destrucción.

Cualquier persona que se sienta en un ambiente seguro para ellos y los que ama, no debiera sentir miedo a los terremotos en Chile. De hecho anualmente muchas enfermedades o accidentes de tránsito generan más muertos que uno de estos eventos. Después de un terremoto estoy en contacto permanente con la gente, por

ejemplo, en el terremoto de 2010 participé en un reportaje para la televisión alemana. Conversé con gente que había sufrido lesiones, pérdidas económicas... fueron momentos muy fuertes para mí", recuerda la sismóloga.

Medios de comunicación

Su dilatada trayectoria científica la ha llevado a ser requerida permanentemente por los distintos medios de comunicación, cada vez que ocurre un evento de esta naturaleza. Tarea que no duda en atender: "Soy de la Universidad de Chile y es mi deber como miembro de una institución pública estar al servicio del país y responder las consultas de la prensa para mantener informada a la ciudadanía".

De esta relación, la Prof. Comte señala que "el periodismo tiene una tremenda responsabilidad que todavía no ha asumido bien, que es educar, pero lamentablemente con todas las exigencias por alcanzar el rating toman acciones que no comparto. Por ejemplo, ahora tenemos los 'geotravestis' -un concepto que inventó un amigo- y que se refiere a que la misma persona asume como experto si ocurre una erupción volcánica, un terremoto, un tsunami, un deslizamiento de tierra, y tú no puedes ser experto en tantas cosas".

A pesar de sus críticas, la científica siempre está dispuesta a colaborar con la prensa. Dentro de las distintas experiencias, prefiere las entrevistas en directo. "Me gustan los programas en vivo y en directo porque puedo decirle a las personas lo que considero importante que conozcan. En cambio en otros medios, hablo dos horas y después publican: 'Doctora Diana Comte dice que va a temblar en el norte de Chile'".





Diferente

La historia personal de Diana Comte Selman no es común. Hija de una mujer nacida en Palestina y criada a la usanza árabe, recibió insistentemente mensajes de su madre sobre la importancia de ser independiente.

“Lo que tengo que rescatar de mi madre es que siempre dijo ‘tienes que estudiar, tienes que tener tu profesión porque es la única forma de que no dependas de otro, estudia lo que quieras, pero estudia y ten un título’”, relata la académica quien describe a su mamá como una rebelde para su época y su cultura.

Recuerda sus primeros cinco años en su añorada parcela de La Pintana. “Era

libre. Había tierra, yo necesito tierra. Después nos venimos a Santiago Centro, a la calle Merced, a un departamento chiquito que tenía sólo un dormitorio, y un living comedor pequeño. Finalmente terminamos viviendo en la Villa Olímpica”.

El cambio de la naturaleza al cemento “fue un cambio horrible”, dice ella. Sin embargo, habían otros aspectos que resultaron mejor, recuerda. “Para mí el estudio fue muy fácil. En mi adolescencia fui al Colegio Compañía de María y en esa época estaba orientado a niñas y la mayoría salía del colegio y se casaba de inmediato. Yo era nerd, la más alta del curso, era pava, y recién en segundo medio empecé a entender cómo tenía que relacionarme con mis compañeras.

Era un problema transaccional: yo les entregaba ayuda en los estudios y ellas me integraban un poco más en su núcleo, pero la verdad es que incluso ahora, cuando nos juntamos, yo igual me siento diferente y rara”.

Se ha casado y separado dos veces. “Tengo cuatro hijos a quienes amo profundamente y soy abuela de dos nietas maravillosas”. Cuando cursó su doctorado en México, ya tenía tres hijos de 9, 7 y 2 años, quienes fueron un incentivo para el logro de su especialización.

En un mundo de hombres

En un área dominada por hombres, ella no reconoce incomodidades: “Soy directa, simple y en la práctica muchas veces es más lo que yo los espanto a ellos, que ellos a mí. Jamás me he sentido menoscabada a lo mejor aburrída”, agrega la Prof. Diana Comte, quien explica que la pasión que siente por su trabajo lo transforma en “su hobby favorito”.

Por otro lado, sí reconoce un común denominador de su personalidad con sus pares: “Las mujeres somos más independientes y podemos asumir la soledad, yo la disfruto, estoy siempre conmigo misma y lo paso regio. Además he tenido la suerte de contar con muy buenos colegas, que también son mis amigos. Ellos cuentan conmigo y yo con ellos, siempre”, concluye la académica. **fi**

Enlaces relacionados:

<http://uchile.cl/i92295>
<http://www.dgf.uchile.cl/>
<http://www.amtc.cl/>